

LA OPINION

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscripción

En Lorca, mes. una peseta
Fuera, trimestre. cuatro »

DIRECTOR

Francisco Carrasco Ruiz

Anuncios

y comunicados á precios convencionales.
Administración é imprenta: Corredera, 46

CIUDADANÍA

Epilogando los estudios que sobre la ciudadanía hemos venido haciendo en números anteriores, afirmamos, una vez más, la necesidad urgentísima de un despertar á la dignidad de los pueblos libres, aborreciendo la vida miserable de la esclavitud que avergüenza.

Pero afortunadamente se inicia el despertar de Lorca.

Esa voluntad nociva de las clases directoras, asentadas sobre el trono de la tiranía, ha motivado el levantamiento de la sociedad de nuestros labradores, para protestar contra la inacción perniciosa y la indiferencia lamentable con que se han venido mirando por las tales clases privilegiadas los intereses de nuestro pueblo. La Sociedad de Labradores es, pues, el grito de libertad que llama á todos para levantar una asociación que oponer al río desbordado del caciquismo y las ambiciones de la tiranía política.

Y esto no es predicar contra el orden; cómo váis á llamar revolucionarios á los labradores que, soñando contrarrestar vuestros egoísmos, han tomado por divisa una bandera que bendicen los PP. Franciscanos en Ntra. Sra. de las Huertas? Cabe más signo de orden?

Si en Lorca no hay más signo de desorden que el emitido por el olvido de vuestra altísima representación. Qué habéis hecho por este pueblo? Qué intervención tenéis en las aspiraciones de entidades forasteras, que han elegido á Lorca por objeto de inversión de sus fabulosos capitales? Cómo habéis probado vuestro celo para llevar á la práctica aquellos proyectos? Si ni os habéis dado á conocer. Si hace pocos años se hablaba de Lorca en la capital de Francia, y se hacían memorias en Lorca y se enviaban á París, y no os habéis enterado, ni aquellas sociedades conocen vuestros nombres.

Qué postura más cómoda la vuestra! Os habéis situado en la sombra de una doble proyección, y qué os importa el pueblo? Os llamáis en la alta esfera política representantes de una población de 70.000 almas, y en esta población representantes de un partido de orden, y decís: «Por qué soy digno representante de este distrito? Porque lo soy de un partido de orden. Y, por qué lo soy de un partido de orden? Porque lo soy de una población de 70.000 almas». Lo cual se llama en sana filosofía *petición de*

principio, círculo vicioso, que no admite otra demostración que la de lo mismo por lo mismo.

Esto me recuerda unas observaciones magistrales que sobre este asunto lei una vez en no sé qué libro, pero si recuerdo eran de Azorín ó de Jacinto Benavente, y entre otras sapientísimas enseñanzas, decía que «los grandes ideales necesitan, además de su propia grandeza, inteligencia en qué verificar su augusta encarnación».

Y en verdad. El más grande y sublime de los ideales, porque es divino, es el cristianismo. Y cuántos cristianos hay que con actos nefandos publican la negación de su alma á tal eacarnación? Y cuántas veces vemos á un hombre, moralmente bueno, que no profesa nuestra Religión y decimos «¡qué lástima que en esta alma tan grande no encarne un ideal de grandeza!» Luego no es sólo la representación del ideal el timbre que dignifica, sino la sacramental encarnación del ideal con el alma en el santuario de la conciencia.

Rectifiquen de una vez el rumbo de su representación los directores de la política lorquina, haciendo del interés por su pueblo, á quien todo lo deben, el norte de sus deseos. De otro modo, la nave de su representación puede estrellarse en plazo breve contra la firme roca de la honradez de nuestros labradores y el patriotismo lozano de corazones jóvenes.

ISMAEL

Baile de máscaras

(Pavana)

(IMITACION)

Faroles azules
entre los ramajes.
Encajes y tules,
y los cortinajes,
graves y discretos
como encubridores
de amores
secretos...

Danzas, minuets,
notas exquisitas,
sonrisas y citas,
tras los varillajes
de algún abanico.

Pasan damiselas
de exóticos trajes
vestidas de abuelas.
Nevado el pellico
los nobles pastores.
Reyes y señores
graves y estirados,
que dicen de amores
vedados...

Los ojos traviesos
de la marquesita
van diciendo besos...

Una hora... la cita
del invernadero
dulce y apartado...
... y sobre el sendero,
un chapín de seda
se queda
olvidado.

M. GIMENO CASTELLAR.

EN EL BAILE

He llegado al *Casino* á reposar un rato de las tareas del día, y me he encontrado agradablemente sorprendido por el alegre bullicio que hay en el elegantísimo *hall* que da acceso al aristocrático centro.

Voy siendo viejo y soy algo solitario, pero las hermosas mujeres, con sus cortas falditas de vuelo, los cuellos á lo Napoleón y con las gitanas patillas en caracol, tienen para mí un encanto indefinible; el *hall* se encuentra invadido por estas encantadoras mujercitas y por gran número de misteriosas tapadas; es el segundo de los bailes de máscaras que da el *Casino* en la presente temporada y, como mariposa de luz, han acudido las alegres muchachas é invadido los salones.

Un poco huraño, un poco melancólico, me he sentado en un saloncito próximo al baile y desde allí contemplo la bulliciosa juventud, que se divierte. Desde mi rincón veo á las Sras. de Parra (D. Guillermo), Lozano, Vilches, Sánchez (D. Pedro Alcántara), García Alberola y viuda de Plazas, y á las Srtas. de Vilches, Fígari, Soriano, Mouliaá, Sánchez López de Ayora, Plazas, Beltrán, Lozano, Parra, López, Barrachina, Laserna, Cardona, Guillén, Méndez, Carbonell y Agius (don Juan), cruzan ante mi vista misteriosas tapadas, cuyos ojos incitados, velados por el incógnito del antifaz, parecen más grandes y más amorosos, y aunque mi suspicacia me hace creer que he adivinado quiénes son las inquietantes encubiertas, no me atrevo á estampar sus nombres en las cuartillas, ya que ellas no han querido que veamos el encanto de sus rostros.

La luz echosa de la luz eléctrica descendiendo en raudales de ópalo sobre los vivos colores de los disfraces, les hace semejar á un prado de flores, á un arco iris que se hubiese roto en mil pedazos, y la música, mezclada á las risas, á las voces, á los discretos, suena á dulce aquelarre de amor.

Luego, los walses, y las polkas, los *two step* y los rigodones, van, en mis oídos; perdiendo sus notas

peculiares y tomando matices de *berceuse*; voy cerrando mis párpados y mi alma sueña....

Sueña con Cleopatra, la de las alegres orgías por el mar, con Salomé, flor de amor, con Theodora la bizantina, joya de extraños matices y con Julieta, y Beatriz; con Isabel, con Laura....

Más tarde el desfile... Madama Pompadour se ha ido y el *Casino* queda de nuevo solitario y triste, como un falaserio aburrido.

CYRANO.

Señor Alcalde:

Han visitado nuestra redacción los exbarrenderos Juan Abellana Lirón, Juan Soler Albarracín, Domingo Ruiz Plazas, José Abellana López, Alfonso Palomera Fernández, Antonio Giménez Romera y José Moreno, para manifestarnos que se les deben varias semanas de sus modestos jornales, y que se hallan en una situación verdaderamente angustiosa.

Señor Alcalde: de esas catorce mil novecientas diez pesetas, ¿por qué no paga S. S. estas atenciones, que por su importancia nada significan y en cambio producen escándalo tenerlas al descubierto?

COMUNICADO

Sr. Director de LA OPINION.

Muy Sr. mío y distinguido amigo: En el número cuatro de su digna dirección, aparece un Comunicado firmado por varios vecinos de la calle de la Herradura, oponiéndose al destape de los buzones que existen en la esquina de la de Cueto, por suponer que una vez abierto el referido buzón, arrojarían los vecinos, aguas sucias y materias pútridas, y se convertiría aquel parage en foco de infección, pues los comunicantes no han tenido en cuenta, que este abuso se puede evitar con agentes de la autoridad, imponiendo las correspondientes multas á los infractores; también podrían taponarse los grifos de la referida fuente de Alcolea, por medio de válvulas metálicas, como las de las fuentes de San Francisco y San José, y de este modo quedaría corregido el mal.

También el comunicante pone en conocimiento del Sr. Alcalde, que sería conveniente la monda de la alcantarilla general de la Ramblilla de San Lázaro, pues parte se encuentra atorada completamente por